

Levrero a la pesca de sí mismo

Afortunadamente para todos nosotros, la figura del imprescindible escritor uruguayo Mario Levrero crece día a día. El *Discurso Vacío*, una obra deslumbrante como pocas, explica muy bien las razones de la actual algazara levrerista.



JUAN MANUEL VIAL



Hay mucha gente sensata y bien educada que atribuyen al increíble escritor uruguayo Mario Levrero (1929-2007) la gran revelación de la literatura latinoamericana en los últimos tiempos, justo que tengamos usted por seguro no le parecerá exagerado al lector que se anime a entrar en el universo levreriano a través de *El Discurso Vacío*. Claro que no: esas páginas incalificables promueven una estética sumamente deslumbrante, llena de personalidad, prodiga en giros novelescos, embriagadora de ironía hasta la médula y la que es mejor, sustentada en un incompromisible manejo de la automefaceria. Al respecto, *El Discurso Vacío* puede leerse como prólogo de la *Novela luminosa*, aquel ejercicio levreriano supremo y delirante al que se juega, con todo modo, como la obra maestra de Levrero.

El Discurso Vacío es un relato convencional que mezcla las técnicas de un diario íntimo con ciertos ejercicios de coherencia que el autor se impuso como tarea en su decadencia: fue en septiembre de 1999. Hoy conserva su momento por gráfico.

Este método (que hace un tiempo me fue sugerido por un amigo loco) parte de la base en la que se funda la grafología: de una peculiar relación entre la letra y los rasgos del carácter, y del presupuesto conclusivo de que los cambios de la conducta pueden producir cambios a nivel psicológico. Cambiando pues la conducta resuelta en la escritura, se piensa que podría llegar a cambiar otras cosas en una persona.

En sí, el método a través del cual Levrero espera dejar atrás la neurosis que lo atormentaba es tanto o más

delirante que la enfermedad misma, pero esa intención, para el lector, viene a significar un verdadero hecho: cuenta levantar la vista de la impenetrable sucesión de anécdotas, tableros, confidencias, fobias, tentaciones, sueños, divagaciones con sentidos profundos, y más interrupciones, que dan vuelo a una novela extraña, que pretende, con todo

modo, de ciertos usos tradicionales del género, como, por ejemplo, la intención formal de una trama. Hacia el fin de la obra, el autor cuenta que algunas personas le dicen "ahí tiene un argumento para una de sus novelas", como si yo anduviera a la pesca de argumentos para novelas y no a la pesca de mí mismo. Si es esto es para recordar, para despertar el alma dormida, avivar el ser y descubrir sus queridas secretas: mis narraciones son en su mayoría trozos de la memoria del alma, y no ficciones".

Imposible: no admitir el resaca del buceo oscuro y viscoso, como el acné que se abre que esculpa las mejores páginas escritas por este neurótico errante, quien, entre rebuscando y refunando, se le ancla para que lo deslumbra con toda gracia del único trabajo remanido en el libro, pero mayor pesadez que le da densidad al discurso: el odio de empujamiento. Luego de

salir un alma de tal vez muy poca justificada, los emprendedores del autor no están en su momento: "La agencia no me entregó el momento que podía por mis contingencias: directamente me pidió el servicio. Según el día, hicieron cuentas y vieron que no les resultaba, ni siquiera el poco habitual".

Los personajes secundarios de *El Discurso Vacío* son la mujer del marido, la casi siempre inoportuna Alicia, un hijo ingobernable y manipulador, José Ignacio y Fede, el perro insobornable. También describe por sus cartas una novela que sucede entre campo y ciudad: alguna divisa, presencia que, al igual que los miembros de la familia ya mencionada, contribuye a la perturbación del autor y cómo no a su conocimiento de la condición, no digamos de la vida doméstica, sino de la vida misma: "Otro factor de manipulación, la empleada, se ha atrevido bastante con el cambio por una empleada, cuya presencia me irrita agresiva y por el contrario se muestra desconfiada de colarse. De todos modos me era con seguridad la una cosa usual, o al menos con sonas circulares de compasión".

Levrero a la pesca de sí mismo [artículo] Juan Manuel Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Levrero a la pesca de sí mismo [artículo]Juan Manuel Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile